



Capítulo 298: Fuego y Sangre

El primer guardia que siguió la orden de Tessai se abalanzó sobre él, invocando su arma... y cayó al suelo, apareciendo de repente un pesado kunai en su ojo.

Debido a que la atención de todos se centró en la figura ensangrentada en el trono, nadie se dio cuenta cuando Sunny movió ligeramente su mano, dejando volar la Espina Merodeadora.

Sin embargo, no estaba mirando a Gunlaug. Sus ojos fueron atraídos hacia Nefis, mientras su sombra observaba a Caster.

Cuando el Señor Brillante murió, algo extraño le sucedió a Changing Star. Sus ojos se abrieron de par en par, perdiendo el enfoque, y luego se balanceó un poco y cayó sobre una rodilla.

Su cuerpo estaba ocupado reorganizándose después de absorber una gran cantidad de esencia del alma, lo que hizo que Nephis fuera vulnerable por unos momentos.

Fue entonces cuando Tessai dio su orden, y fue entonces cuando Sunny lanzó su kunai y mató al Guardia que se apresuraba a atacar a los habitantes de los barrios bajos.

Alguien gritó, y en el momento siguiente, el gran salón del Castillo se sumió en el caos.

Sin que nadie lo notara, Caster de repente se convirtió en un borrón.

—¡No tan rápido!

Sunny fue arrojado de sus pies y cayó torpemente, su muñeca gritando de dolor.





Sin embargo, había logrado su objetivo: incluso mientras caía, vio al orgulloso Legado rodar por el suelo de mármol, tropezado por el hilo invisible de la Espina Merodeadora.

Un segundo después, cientos de Durmientes se enfrentaron entre sí, su rabia reprimida, su sed de sangre y su resentimiento asesino finalmente explotaron en una tormenta de violencia.

El mármol blanco se pintó instantáneamente de rojo con sangre.

Los Guardias masacraban indiscriminadamente, y su poderoso armamento de Memoria y entrenamiento les daba una gran ventaja sobre la desorganizada multitud de habitantes de los barrios bajos. Pero no estaban matando solo a los que venían del asentamiento exterior: en el pánico y los estragos que envolvían la sala del trono, diferenciar a un amigo de un enemigo no era una tarea fácil.

Sunny vio a varios ayudantes artesanos caer bajo sus espadas, así como a algunas personas desafortunadas que habían pagado un fuerte tributo a cambio de la promesa de seguridad.

Con Gunlaug fuera, esa seguridad también había desaparecido.

Casi parecía como si a los Guardias no les importara a quién mataran, o incluso se alegraran de que los dejaran escapar de la cadena. Aunque entre ellos había algunos que habían conservado algunos vestigios de conciencia, ahora había desaparecido por completo, devorada por el instinto de la multitud y el regocijo de estar libre de todas las restricciones. Sus rostros estaban contorsionados con muecas feroces, y sus ojos ardían de rabia, odio y alegría tenebrosa.

Esto era quizás lo más inquietante y aterrador que Sunny había visto en su vida... y había visto algunos de los horrores más escalofriantes que el Reino de los Sueños tenía para ofrecer.

'¿Cómo pueden los humanos hacer esto a otros humanos?'

Pero esa pregunta era discutible y también hipócrita. De hecho, los humanos eran la más adaptable de las criaturas. Cuando lo necesitaban,





podían fácilmente despojar a sus víctimas de la condición de ser humano, absolviéndose así de cualquier culpa o pecado. ¿Por qué sentirse culpable por sacrificar ganado?

Criaturas peores que el ganado, incluso. Plagas odiosas.

Sunny había practicado ese simple truco mental en el pasado.

Estos pensamientos solo le llevaron una fracción de segundo. Poniéndose en pie de un salto, Sunny invocó el Fragmento de Medianoche y corrió hacia Nephis.

Mientras tanto, los habitantes de los barrios bajos volvieron en sí y respondieron al asalto de la Hueste con tanta furia y sed de sangre. A pesar de que eran menos experimentados, estaban bien alimentados y armados, su determinación y exaltada furia lo compensaban.

"¡Protege a Lady Nephis!"

"¡Mata a los bastardos!"

"¡Juicio!"

Las dos fuerzas se enfrentaron, destripando a cualquiera que tuviera la desgracia de quedar atrapado entre ellas. Gritos de terror y dolor llenaron el gran salón. El suelo se volvió resbaladizo con sangre y los cadáveres se amontonaban sobre él, mirando al vacío con los ojos muy abiertos.

Sunny vio al cazador con cicatrices de antes sumergirse bajo el ataque de un joven

Protege y clava la punta de su espada en la garganta del enemigo. Vio a varios Cazadores de la Hueste abalanzarse sobre Effie, que había desgarrado fácilmente la cuerda que ataba sus brazos y los recibió con una sonrisa feroz, la hermosa lanza de bronce tejiéndose con chispas de luz en sus manos. Vio a Tessai aplastando el cráneo de un Durmiente al azar con una maza pesada. El pobre joven sólo era culpable de interponerse en su camino.





Vio a la gente gritar de miedo mientras intentaban huir de la sala. Muchos cayeron al suelo y luego fueron aplastados bajo los pies de la multitud en pánico...

El problema era que no vio a Caster.

Al llegar cerca de Nephis, Sunny apartó la espada de alguien y luego golpeó a su oponente en la cara, lo que hizo que volara hacia atrás con un grito de dolor. Miró a su alrededor, tratando de notar el orgulloso Legado, su mente fría y serena...

Y allí lo vio. Caster pudo haber tenido planes para matar a Changing Star en el momento de su debilidad, pero gracias a la sutil intervención de Sunny, había perdido esa oportunidad.

Ahora, el Legacy tenía problemas más grandes en su plato. Con el jian encantado en su mano, estaba luchando nada menos que contra Gemma, la líder de los Cazadores. No importaba lo fuerte y habilidoso que fuera Caster, este no era un oponente que caería fácilmente, si es que lo hacía. No podía librarse de esa lucha sin correr el riesgo de ser asesinado.

'... Pozo. Ese problema parece estar resuelto".

Pero ahora, había otro. Uno mucho más grande.

De vuelta en los escalones que conducían al trono blanco, Harus estaba de pie, de espaldas a la matanza de abajo, con una expresión extrañamente desorientada congelada en su rostro.

Sunny podía verle la cara porque la sombra nunca abandonaba la oscuridad de la alcoba, observando cada uno de los movimientos del terrible jorobado.

Harus miraba el cadáver de Gunlaug, con sus ojos vidriosos, confundidos y vacíos.

Pero entonces, lentamente, apareció en ellos un atisbo de una emoción oscura y mortal.





Se dio la vuelta y estudió el gran salón, sin perturbarse ni un poco por el caos sangriento, el estrépito del acero y las decenas de personas que morían frente a él.

Y entonces, su mirada se posó en Nefis.

'Mierda'.

En ese momento, tanto Kai como Cassie aparecieron al lado de Sunny. Volviéndose hacia ellos, hizo un gesto a Estrella Cambiante y gritó:

"¡Protégela!"

En el estrado, Harus inclinó la cabeza, perforando a Estrella Cambiante con una mirada asesina. Lentamente, su rostro se contorsionó, volviéndose bestial y aterrador. El odio puro y la locura ardían en sus ojos, haciendo temblar a cualquiera que accidentalmente mirara en su dirección.

Con un gruñido bajo, el jorobado dio un paso adelante y extendió la mano, listo para invocar un arma.

... Pero al momento siguiente, alguien se estrelló contra él a toda velocidad. A pesar de que Harus había esquivado la espada voladora en el último momento, la fuerza del impacto fue tal que ambos hombres volaron hacia atrás, en la oscuridad detrás del trono.

Rompiendo una escotilla de madera que estaba escondida allí, Sunny y Harus rodaron por un largo tramo de escaleras de piedra y dejaron atrás los estragos del gran salón.

Unos momentos después, aterrizaron en el suelo de un amplio pasillo y fueron arrojados el uno del otro. Sunny retorció su cuerpo para recuperar el equilibrio y usó el Fragmento de medianoche para evitar alejarse aún más.

Luego, se puso de pie y miró sombríamente a Harus, que también se estaba de pie.





Un brillo frío apareció en sus ojos.

Tal y como Sunny había esperado... Hoy, uno de ellos iba a morir.

